

De los labios de una bella  
 Apuramos la ambrosía;  
 Y adoramos; ¡ai! en ella  
 De nuestra vida la estrella,  
 De nuestro Eden la armonía,  
 Y prosternados de hinojos  
 La levantamos altares;—  
 Y ante la luz de sus ojos  
 Se alejan nuestros enojos,  
 Se alejan nuestros pesares.  
 — Goramos con su sonrisa  
 Y al arrullo de su voz;  
 Goramos cuando la brisa  
 Sobre nosotros desliza  
 De su aliento el puro olor.  
 Las fibras del pecho amante



A su canto se estremecen,  
Cual de la palma undulante  
Al soplo del aura errante  
Las verdes hojas se mecen.

Todo entonce es poesía,-  
Todo perfume y color:  
Las linfas con su armonía,-  
Las flores con su ambrosía,-  
Con su canto el risensor.

VII.

Uenchidos de vida - de amor delirantes,  
Las cuerdas vibrantes  
De blando laúd  
Al son de las auras alegres pulsamos,  
T amores cantamos,-  
Amores, Virtud.

En erial convirtióse la floresta: -  
 Huyó de nuestros ojos la beldad;  
 La ilusión su brillo no nos presta -  
 Todo es Nanto, espantosa soledad!...

I vagamos  
 Entre nieblas,  
 En tinieblas  
 Sin cesar;  
 De ruinas  
 Rodeados;  
 Inundados  
 Por la mar.

Se acabaron  
 Los ensueños  
 Tan risueños  
 De placer;



Acabose

Para el alma,  
De la calma  
El rosicler!...

IX.

- Es el tono de la triste vida  
Que entolda la brillante juventud;  
Es el pesar que al ánima afligida  
Impone su terrible esclavitud!..

Es la edad en que viene el desencanto  
Con su arrugada, macilenta faz;  
En que el turbion del infortunio, extraño,  
Nuestro batel empuja a naufragar.

Solo nos quedan flores deshojadas -  
En el pecho la espina del dolor;  
Solo restan memorias descarnadas, -

Solo recuerdos de amistad i amor!...

Todo acabó! que fuéron; ai! mentira  
Las sombras que adorábamos ayer;  
Vanos sonos las notas de la lira -  
Mentira la hermosura i el pluer!...



X.

Mas, señora, las flores que arrebatada  
En su curso veloz el rauda viento,  
Del céjiro fugaz al blando aliento  
A inclinarse mañana volverán;  
Volverán sus corolas perfumadas  
A adornar el pencil de huerto ameno,  
I del ambiente plácido i sereno,  
I de las dulces curvas gozarán.

El árbol que hoy se mira deshojado,  
Tendrá mañana plácido follaje;

Y sobre el verde, languido ramaje  
Primavera delicioso el colorin:—

Así las flores de la flor renacen,  
Y nueva gala viste la pradera,—  
Que si hai Otoño— existe Primavera,  
Que convierte los campos en jardín.

— No cambia así la suerte desgraciada  
Del que su calma i su placer perdió,—  
Que no brilla la dicha nacarada  
Donde la luz de la ilusión murió!

XI.

¡ Si infeliz de aquel cuya memoria  
Le recuerda la playa del placer,  
Iluminada al lampo de la gloria  
Y encantada por cándida mujer!..  
¡ Si infeliz quien de recuerdos vive

108  
Y ansiando renombre, laureles i gloria,

Dejar en la historia

Queremos tambien

Recuerdos que marquen do quier nuestra huella,



Cual fulgida estrella

En blando vauven.

Antones sonamos, ardiendo en coraje,

De infames tiranos el cetro romper, -

Vengando do quiera del pueblo el ultraje, -

Los hierros rompiendo que entraban sus piés;

Antones sonamos batir en los vientos

El bello oriflamo de Paz - Libertad, -

Falzar sobre firmes, eternos cimientos

El templo sagrado de Union - Igualdad.

Briosos al campo corremos do llamo

La Patria oprimida, la pura virtud;

A voces sagradas el pecho se inflama,  
Y lucha valiente, gentil juventud.

VIII.

Mas pronto se cubre de luto la orilla

Donde antes sonámos:

Las flores se agostan - el sol ya no brilla,

Y tristes Moramos.

Impulso violento de rayo impetuoso

Tronchó la palmera;

En vez de la fuente, torrente espumoso

Errió la pradera.

Las brisas sonoras su acorde callaron,

El ave cesó;

En masa los vientos airados bramaron,

El trueno ruyó.